

JESUCRISTO, LA PALABRA DE DIOS REVELADORA DEL DIOS TRINITARIO

Teniendo en cuenta los primeros desarrollos de las fórmulas cristianas de fe, el autor dialoga con el mundo musulmán y expone la base de la fe cristiana en el Dios uno y trino, que es una forma de monoteísmo. También muestra la posible influencia de formas sectarias del cristianismo primitivo en la cultura árabe antigua e insiste en el valor simbólico, pero real, del lenguaje teológico sobre la Trinidad.

Jesus Christ, the Word of God Revealing a Trinitarian God. Christian Faith in Dialogue with Islamic Faith, Vidyajyoti 69 (2005) 832-843

El desarrollo de las doctrinas cristianas sobre Jesús y sobre nuestra confesión de la Unidad de Dios como Trinidad ocupó siglos de debates, discusiones, condenas y hasta martirios. Y todo ello debido a que la experiencia fundacional de los apóstoles y la primitiva comunidad apostólica, tal como está articulada en el NT, fue aceptada por la primitiva comunidad cristiana como Palabra de Dios normativa de nuestra vida y nuestra fe. Consecuentemente, la iglesia debió preservar la fe contra los que se llamaban cristianos y, con todo, no aceptaban la fe original de los apóstoles.

Primeras interpretaciones

Es larga, en la iglesia, la lista de los que iban escogiendo de aquí y de allá lo que creían que era la interpretación correcta de la persona y misión de Jesús. Los ebionitas, por ejemplo, secta judío-cristiana

conservaron las prácticas judías, aceptaron a Jesús como profeta o como un arcángel, pero no creían en la concepción virginal de Jesús sino que afirmaban que Jesús había nacido de José y María.

Los cristianos gnósticos pensaban que, supuesto que la materia era mala, Dios no podía asumir la materia y convertirse en verdadero hombre y, por lo tanto, no era posible una verdadera encarnación. Jesús era para ellos Dios, pero no hombre, y lógicamente no podía sufrir en la cruz. Algunos gnósticos decían que en la cruz murió un sustituto de Jesús. Los docetas afirmaban que Jesús sólo era hombre aparentemente, pero no realmente. En consecuencia, no podía sufrir en la cruz sino que sólo lo aparentaba.

Arrio, sacerdote del siglo cuarto, afirmaba que, si la Palabra existía en el principio, como nos dice Juan (Jn 1,1), entonces la Palabra tenía un principio y, consiguiente-